

EL CRUCE DEL MAR ROJO

Hemos llegado al último episodio de la historia de la liberación de Israel de la esclavitud egipcia. En este pasaje, los israelitas estaban ahora disfrutando de la celebrada redención.

El capítulo 14 comienza con Israel en Etam (vea 13.20). De ahí, siguiendo las instrucciones de Dios, al pueblo se le dijo que acampara en Pi-hahiot, frente a Baal-zefón, junto al Mar Rojo (14.1, 2). (Vea el mapa de la página 7.) Entonces, Dios anunció lo que ocurriría, a saber: El corazón de Faraón se endurecería y perseguiría a los israelitas; sin embargo, al final Dios sería glorificado (vers.^{os} 3, 4).

Como Dios lo había anunciado, cuando Faraón se enteró de que los israelitas habían escapado, cambió de opinión en cuanto haberlos liberado. Tomando 600 carros, los siguió en el desierto, presumiblemente con la intención de obligarlos a regresar. Los egipcios alcanzaron al pueblo de Dios en Pi-hahiot (vers.^{os} 5–9).

Cuando los israelitas vieron el ejército egipcio, tuvieron temor y acusaron a Moisés de llevarlos a morir al desierto. Moisés trató de asegurarle al pueblo que el Señor los salvaría (vers.^{os} 10–14). Entonces, Dios le dijo a Moisés qué hacer luego, declarando que Él sería «glorificado» (vers.^{os} 15–18).

Mientras «el ángel de Dios» retenía a los egipcios con la columna de nube (vers.^{os} 19, 20), Moisés extendió su mano, el mar se abrió y los israelitas cruzaron sobre tierra seca (vers.^{os} 21, 22, 29). Cuando el ejército de Faraón intentó seguirlos, el Señor se los impidió (vers.^{os} 23–25). Con un gesto de Moisés, las aguas regresaron sobre los carros que venían en persecución y el ejército murió (vers.^{os} 26–28).

Cuando los israelitas vieron que se les había liberado y habiendo sido testigos de los cadáveres de los egipcios, «[temieron] a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo» (14.30, 31).

LOS EGIPCOS SALEN TRAS ELLOS (14.3–9)

³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. ⁴Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

Para un observador, la ruta que los israelitas estaban tomando no habría tenido sentido; podría haber dicho: «Los israelitas se han perdido, “Encerrados están en [...] el desierto [...]”» (vers.^o 3). La CEV consigna: «El rey pensará que tenían miedo de cruzar el desierto y están dando vueltas, tratando de encontrar otra manera de salir del país». Si bien la estrategia parecía extraña, se adecuaba al propósito del Señor, a saber: Era un cebo para la trampa con la que Él atraparía al ejército de Faraón y así liberar a Israel y mostrar Su poder.

Dios mismo explicó Sus intenciones, diciendo que Su objetivo era endurecer el corazón de Faraón.¹ Cuando Faraón viniera tras los israelitas y fuera derrotado, Dios sería «glorificado» y los egipcios sabrían que Él era Señor.

⁵Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? ⁶Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; ⁷y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. ⁸Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. ⁹Siguiéndolos, pues,

¹ Éxodo a veces dice que Faraón endureció su propio corazón; sin embargo, próximo al final de la narración de las plagas, el lenguaje indica que Dios era el que estaba endureciendo el corazón de Faraón con el fin de cumplir Su propósito. Con enviar las plagas y liberar a Su pueblo, demostró que Él es Dios sobre todos.

los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiot, delante de Baal-zefón.

Al enterarse de que los israelitas salieron de Egipto, Faraón y sus siervos se preguntaron, en efecto: «¿Qué hicimos?». Tal vez sus asesores informaron que Israel estaba tratando de huir de la tierra, tal como había temido él, en lugar de simplemente ir al desierto a adorar.² Posiblemente, Faraón cambió de opinión acerca de dejar ir al pueblo, como lo había hecho después de las primeras plagas. En cualquier caso, los egipcios se dieron cuenta de que habían perdido un activo muy valioso, ya no tendrían a los israelitas para que les proporcionaran la mano de obra gratuita para sus proyectos de construcción.

Como consecuencia, Faraón decidió ir tras la posesión que había perdido. Su carro fue junto a «seiscientos carros escogidos» más «todos los carros de Egipto». En vista de que el carro constituía el implemento de guerra más mortífero de la época (el equivalente a un tanque de guerra moderno), las fuerzas de Faraón eran ciertamente formidables.

En el versículo 8 hay un resumen de la situación. No solamente «el corazón de Faraón [...] se volvió contra el pueblo» (vers.º 5), también el Señor le había endurecido su corazón. Por lo tanto, Faraón «siguió» a los israelitas, quienes «habían salido con mano poderosa». Esta expresión quiere decir literalmente «con una mano alta» y «sugiere una gran confianza por parte de Israel, probablemente debido a que ignoraban el peligro que los amenazaba».³

La narración se reanuda en el versículo 9, dice: «los alcanzaron...». La persecución fue exitosa; las fuerzas egipcias alcanzaron a los israelitas cuando acampaban junto al Mar Rojo.

LOS ISRAELITAS SIENTEN TEMOR (14.10–14)

¹⁰Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. ¹¹Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros

en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¹²¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto. ¹³Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. ¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

Cuando los egipcios se acercaron, los israelitas temieron. ¿Cómo podrían escapar del rey cuando este tenía a su mando un ejército tan grande? La reacción inicial del pueblo fue clamar al Señor (vers.º 10) y la segunda fue quejarse con Moisés (vers.ºs 11, 12). Irónicamente, preguntaron por qué Moisés los había llevado al desierto a morir. Preguntaron: «¿No había sepulcros en Egipto...?». Obviamente, había muchas tumbas en Egipto. Parte de la ironía en su pregunta es que Egipto resaltaba la muerte, los ritos funerarios y los monumentos sepulcrales quizás más que cualquier otra cultura de entonces. Lo que el pueblo estaba diciendo era «Si íbamos a morir, hubiéramos muerto allá mismo en Egipto». Añadieron que le habían pedido a Moisés que los dejara tranquilos cuando llegó a Egipto a liberarlos.

¿Por qué los israelitas no se acordaron de las señales que habían hecho Moisés y Aarón? ¿Habían ya olvidado las diez plagas que Dios les había enviado a los egipcios? ¿Acaso no se daban cuenta de que Dios había humillado a Faraón y a sus siervos hasta el punto que le permitieron a Israel partir? ¿Dónde estaban los presentes que Dios hizo que los egipcios les dieran a sus esclavos cuando partían? Si el pueblo de Dios hubiera pensado en todo lo que Él había hecho, seguramente hubieran confiado en Él para protegerlos en la presente situación, así como había provisto previamente para sus necesidades. Sin embargo, la fe de ellos resultó insuficiente.

Moisés, por el contrario, dijo unas palabras que demostraban fe y el coraje que resultaba de esta fe. Calmó el temor de ellos afirmando que el Señor los salvaría. Por supuesto, cuando dijo que verían «la salvación que Jehová hará...», no estaba hablando acerca de la salvación de sus pecados. Por el contrario, se refería a la salvación del poder de Egipto y a la esclavitud que Israel había experimentado allí. Los israelitas no tenían ya por qué temer de los egipcios. «...nunca más para siempre los veréis» (vers.º 13), lo que quería decir, al menos, que los egipcios no podrían es-

² Esta posibilidad fue sugerida por U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus* (Comentario sobre el libro de Éxodo), trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 161, y Peter Enns, *Exodus (Éxodo)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 271.

³ Waldemar Janzen, *Exodus (Éxodo)*, Believers Church Bible Commentary (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2000), 176.

clavizarlos de nuevo.

Esta salvación sería llevada a cabo por el Señor. Moisés dijo que el papel del pueblo simplemente sería estar «firmes» y ver lo que el Señor estaba por hacer. Cuando el Señor lucha por alguien, todo lo que hay que hacer es estar «tranquilos» (vers.^o 14), esto es, mirar tranquilamente y ver al Señor ganar la batalla. La frase «Jehová peleará por vosotros» es una idea clave en este pasaje y un tema principal del Antiguo Testamento.⁴ Más adelante en el capítulo, cuando los egipcios vieron que estaban derrotados, clamaron: «Jehová pelea por ellos [Israel] contra los egipcios» (vers.^o 25). Fue solamente porque el Señor luchó por ellos, no debido a sus fuerzas superiores ni militares, que los israelitas consiguieron ser libres.

EL SEÑOR TIENE EL CONTROL (14.15–29)

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. ¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería; ¹⁸y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

En el versículo 15, el Señor estaba respondiendo a una petición de Moisés que no está registrada. Antes o después de que Moisés hablara de manera alentadora al pueblo, había hablado con Dios, al parecer, pidiendo Su ayuda. La respuesta inicial de Dios fue «¿Por qué clamas a mí?», como si dijera: «¿No confías en que yo los libraré? No es necesario que clames ni te quejes». Entonces, Dios le dio una orden increíble, diciendo: «... marchen». Israel estaba, como dice el proverbio, «entre la espada y la pared» —entre, como dijo John I. Durham, «los egipcios que los perseguían y el mar intransitable».⁵ Tenían al ejército de Faraón detrás de ellos, el desierto a ambos lados y el Mar Rojo por delante. ¿Qué podían hacer? Dios dijo: «marchen».

Luego, Dios explicó cómo es que el pueblo marcharía. Moisés había de «extender» su «mano sobre el mar», y el mar se dividiría. Los israelitas

pasarían por tierra seca. Dios volvería a «[endurecer] el corazón de los egipcios» para que intentaran seguirlos. Cuando así hicieran, Dios sería «glorificado» en ellos. Esta es una referencia al hecho de que Dios destruiría el ejército egipcio en el mar. El verbo que se traduce como «glorificar» en la Reina Valera (vea la versión KJV, NKJV) se consigna en la NIV como «me cubriré de gloria» (vea la NRSV; NEB; NAB; NJB). La CEV consigna: «Seré alabado». Tanto los israelitas como los egipcios sabrían que Dios es «Jehová».

¹⁹Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, ²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

Para proteger a Israel durante el tiempo que se necesitaba para que estuviera listo el camino a través del mar, Dios puso una barrera entre los egipcios y los israelitas. «El ángel de Dios», que había ido delante del pueblo, se puso detrás de ellos para darles protección divina. El texto añade que la nube también se movió, del frente del campamento a la parte de atrás.

Tanto el ángel como la nube representan la presencia de Dios. La columna de nube y de fuego se cernía sobre el campamento de Israel y condujo a Israel en sus viajes. De esta manera, el Señor les proporcionó a los israelitas un recordatorio visible de Su constante presencia. En 13.21, 22, al Señor se le identifica con la columna de nube y la columna de fuego de la misma manera que en este pasaje al «ángel de Dios» se le identifica con la «columna de nube». En cierto sentido, entonces, «Jehová», «el ángel de Dios» y «la columna», todos quieren decir Dios y Su presencia entre los israelitas.

La nube que se interpuso entre los dos campamentos daba algo de luz, sin embargo, su función principal era mantener a los egipcios lejos del pueblo de Dios mientras transcurría la noche y el viento soplabla para formar un valle a través del mar.

²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. ²³Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo. ²⁴Aconteció

⁴ Vea Deuteronomio 1.30; 3.22; 20.4; Josué 10.14; 10.42; 2º Crónicas 20.29. Para ver ejemplos de cuando el pueblo de Dios dependió del Señor para que luchara por ellos o les diera la victoria, vea Josué 6.1–21; Jueces 6.13–16; 1º Samuel 17.45–47; 2º Reyes 6.16, 17; 19.32–37.

⁵ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 198.

a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,²⁵ y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

Moisés siguió las instrucciones del Señor. Extendió su mano, y Dios dividió las aguas mediante un «recio viento oriental» que sopló toda la noche.⁶ ¡Qué acontecimiento más dramático tuvo que haber sido! Al mirar atrás a lo sucedido, los libros del Antiguo Testamento que recuerdan la liberación de Israel a través del mar se enfocan más en el partimiento de las aguas de parte de Dios que en Su destrucción de los egipcios.⁷

Con las aguas divididas, los hijos de Israel pudieron caminar a través del mar sobre tierra seca. Es de suponer que, en vista de que el viento sopló toda la noche, se necesitó todo ese tiempo para que los israelitas cruzaran el mar. El pasaje especifica que las aguas volvieron a juntarse al amanecer (14.27). Los egipcios siguieron a los israelitas en el mar durante la «vigilia de la mañana», en algún momento entre las 3:00 y 6:00 a.m. Al parecer, el Señor, quien había estado impidiéndole al ejército de Faraón acercarse a los israelitas, por medio de la nube, les permitió proceder durante la «vigilia de la mañana» (vers.^o 24). Faraón probablemente pensó que sus carros de guerra podrían rápidamente atrapar a los israelitas que se movían lentamente con todos sus bienes, sus familias y su ganado.

Sin embargo, cuando dirigieron sus carros de guerra hacia el mar, siguiendo el camino de los israelitas, los egipcios descubrieron que no podían moverse con la facilidad del pueblo al que seguían. De acuerdo al pasaje, el Señor, desde Su presencia en la columna de nube y fuego, «trastornó el campamento de los egipcios», «[quitando] las ruedas de sus carros», y «[trastornándolos] gravemente» (vers.^{os} 24, 25). Exactamente cómo fue que el Señor trastornó a los egipcios no se sabe. Algunos estudiosos especulan que los pesados carros de guerra de los egipcios tendían a romperse sobre la superficie seca por la que los israelitas habían pasado,

⁶ No hay duda, si el texto se acepta como está escrito, de que se trató de un milagro, un acto espectacular de Dios que no puede explicarse de ninguna otra forma. Sin embargo, Dios usó una fuerza natural, un «recio viento oriental» para llevar a cabo un acto sobrenatural, un milagro.

⁷ Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 114–16. Sarna citó Salmos 66.5, 6; 77.15–21; 78.13, 53; 106.9–11, 22; 114.3, 5; 136.13–15; Josué 4.22–28; Isaías 51.9, 10; 63.11–13.

haciendo que las ruedas de los carros se movieran lentamente, quedaran atrapadas, o incluso se soltaran. Los versículos relevantes pueden traducirse de varias maneras:

El Señor [...] hizo entrar en pánico al ejército egipcio. Obstruyó las ruedas de sus carros para que se movieran con dificultad (NRSV; vea la REB; NAB; NJB).

El Señor [...] hizo que [el ejército] se llenara de confusión. Hizo que las ruedas de sus carros se salieran para que condujeran con dificultad (NIV).

Le puso dificultades al ejército de los egipcios. Y les quitó las ruedas de sus carros, para que los condujeran con dificultad (NKJV).

... el Señor [...] los hizo entrar en pánico. Las ruedas de sus carros se atascaron y les fue difícil moverse (CEV).

En ese momento, los soldados de Faraón se dieron cuenta de que no podían superar a Israel. Llegaron a la conclusión de que sus problemas se originaron con Jehová, el Dios de los hebreos. Tal vez pensaron en lo que ya habían olvidado, a saber: todo lo que el Señor había hecho en Egipto para permitirle escapar a Israel. Al recordar, entraron en pánico y dejaron de pensar en capturar a Israel y comenzaron a huir de Israel.

Imagine la confusión en las filas del ejército de Egipto. Los soldados habían conducido hacia el mar, sin embargo, ahora algunos buscaban la manera de sacar sus carros del barro. Otros conductores podrían haber estado tratando de controlar a los caballos después de que las ruedas de sus carros se dañaran. Algunos, sin duda, estaba tratando de seguir adelante, mientras que otros gritaban: «¡Vuelvan!», e intentando regresar a la costa occidental. En el clímax de su pánico, vino el desastre.

²⁶Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

²⁷Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. ²⁸Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. ²⁹Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

Una vez más, Dios le habló a Moisés y le dijo que extendiera su mano para que las aguas volvieran a su lugar y ahogaran a los egipcios. Moisés hizo lo

que Dios le dijo, y las aguas volvieron. Llenos de pánico y confusión, los conductores de los carros continuaron avanzando hacia el mar a medida que este se desplomaba sobre ellos.⁸

El verbo que se traduce como «derribó» en el versículo 27 quiere decir «lanzó» (vea la NRSV). Cierta comentarista dijo:

El verbo «lanzó» [...] también puede querer decir «liberarse sacudiéndose, quitarse de encima». Por lo tanto, podríamos pensar en esta declaración, no como una descripción literal, sino como una declaración clave metafórica, esto es, «El Señor se sacudió de encima a los egipcios y los lanzó al mar». Con el milagro del mar, el Señor les está diciendo a los egipcios, en otras palabras: «¡Basta ya de vosotros! ¡Idos!», y se sacudió de su molesta presencia de una vez por todas.⁹

Como consecuencia de que Dios se los «sacudiera de encima», todos los egipcios que habían entrado al mar murieron ahí. Con este evento, el miedo y la amenaza de Egipto fueron finalmente quitados de Israel.¹⁰

Los versículos 28 y 29 contrastan la experiencia de Israel con el destino de los egipcios. Los egipcios murieron en medio de las aguas, sin embargo, Dios salvó a Israel permitiéndoles pasar a través del mar sobre tierra seca mientras las aguas eran retenidas como un muro a cada lado de ellos. Así como la muerte de los primogénitos significaba la muerte de Egipto mientras que la Pascua preservó la vida a Israel, así también el

mar Rojo causó la muerte a los egipcios, pero les dio una nueva vida a los israelitas.

CONCLUSIÓN (14.30, 31)

³⁰Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. ³¹Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

El capítulo concluye con una declaración que resume los resultados de haber pasado Israel a través del mar. Al llevar a Su pueblo de forma segura entre las aguas divididas, Dios los salvó. Los israelitas estaban seguros de su salvación y de la derrota de Egipto, ya que, con sus propios ojos, «[vieron] a los egipcios muertos a la orilla del mar». Esta constituye una descripción totalmente insuficiente de parte de un testigo ocular. Nunca podría el pueblo dudar de que Dios los había liberado de los egipcios a través del Mar Rojo, en vista de que habían visto las pruebas con sus propios ojos.

La liberación llevada a cabo por la poderosa mano de Dios produjo miedo y fe. ¡El pueblo «temió a Jehová»! Tenemos que vivir en temor, respeto y obediencia ante un Dios que puede hacer maravillas y destruir por completo a Sus enemigos. Los israelitas también tuvieron fe en Dios y fe en Moisés como Su representante y portavoz: «... creyeron a Jehová y a Moisés su siervo». La confianza que el pueblo tenía en Moisés, tanto antes como después de este evento, estaba estrechamente ligada a su fe en Dios. Creer las palabras de Moisés era creer en Dios; creer en Dios era creer (tener fe y confianza) en Moisés, a quien Dios había designado para guiar a Su pueblo.

⁸ La NRSV consigna: «... Al amanecer, el mar volvió a su nivel normal. A medida que los egipcios huían delante del mismo, el Señor arrojó a los egipcios al mar». La NIV dice que «el mar volvió a su lugar. Los egipcios huían hacia él y el Señor los lanzó al mar».

⁹ Janzen, 180.

¹⁰ Sarna, 113.

CUANDO NUESTRA FE ES PROBADA (14)

Santiago 1.3 dice: «La prueba de vuestra fe produce paciencia». Probablemente, la «prueba» a la que se refirió Santiago era la persecución. La idea es que cuando la fe de un cristiano es puesta a prueba y todavía sigue siendo fiel, crece espiritualmente. Sin embargo, no todos pasan la prueba.

¿Es nuestra fe puesta a prueba alguna vez? ¿Alguna vez somos tentados a renunciar a Dios? Cuando nuestra vida no transcurre bien —por enfermedades propias, duelo, dificultades económicas, conflictos familiares o problemas personales— nuestra fe es probada. A veces, es cierto incluso cuando nuestras vidas van bien. Por ejemplo, la prosperidad puede tentarnos a ser materialistas. ¿Qué hacemos entonces? La experiencia de cuando los israelitas estuvieron a la orilla del Mar Rojo da algunas pautas.

Cuando nuestra fe es probada, debemos recordar que las cosas no son tan malas como parecen. Así les pasó a los israelitas. Pensaron que habían escapado. ¡Imaginen su alegría! Luego, llegaron a la orilla del mar y su alegría se transformó en desesperación. Estuvieron con el mar delante de ellos, el desierto a ambos lados y por detrás tenían al ejército de Faraón. Las fuerzas contra ellos parecían abrumadoras. No tenían salida. Sin embargo, en vista de que conocemos el resto de la historia, sabemos que hubo una salida. Al final, Dios los liberó.

Al igual que los israelitas, tendemos a ver lo negativo, imaginar lo peor y no vemos las posibilidades positivas cuando confrontamos problemas. Tenemos que tener fe en que la situación no es tan lúgubre como parece.

Cuando nuestra fe es probada, debemos acudir a Dios. Los israelitas «clamaron a Jehová» (14.10). Hicieron muy bien en clamar, sin embargo, luego comenzaron a quejarse. Al hacerlo, mostraron dos actitudes negativas que siguieron caracterizándolos: el olvido y la ingratitud. Se olvidaron de lo que Dios había hecho por ellos, y fueron ingratos para con Sus bendiciones. Sin embargo, Dios respondió a sus clamores prometiendo liberarlos. Moisés les aseguró que Dios los rescataría, diciendo: «No temáis; estad firmes, y ved la salvación

que Jehová hará hoy con vosotros...» (14.13, 14).

El acudir a Dios cuando nuestra fe es probada debería ser natural para nosotros. En Dios —mediante la oración, las Escrituras y por medio de la iglesia y otros cristianos— podemos encontrar la ayuda y el consuelo que necesitamos en momentos de prueba. A veces, las personas se alejan más de Dios en lugar de acercársele, e incluso apartándose de la iglesia. ¡Que esto jamás se diga de nosotros!

Cuando nuestra fe es probada, debemos seguir adelante. Es decir, tenemos que seguir avanzando por el camino que asciende, en dirección a la Tierra Prometida. Lo más notable acerca de la historia de Éxodo 14 se encuentra en las instrucciones de Dios. Después de que Moisés dijo: «... estad firmes, y ved...» (14.13), Dios dijo: «... marchen» (14.15). ¿Cómo se habría sentido usted si se le diera esa orden? ¡La fe de ellos fue probada! Hay que reconocer que, a pesar de sus celos, efectivamente, marcharon en dirección al mar. A medida que el mar se abría, marcharon por tierra seca. Al hacerlo, fueron salvos, ¡librados del peligro en el que se encontraban!

¿Qué de nosotros? Cuando nuestra fe es probada, por lo general sabemos lo que debemos hacer. La pregunta es si lo hacemos o no —a pesar de nuestras dudas, temores y problemas.

A menudo, cuando nuestra fe es probada por circunstancias o situaciones difíciles, tenemos que hacer lo que a Israel se le pidió hacer, a saber: 1) Dependere de Dios: «... estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros» (14.13). 2) Luego, «marchar» (14.15). Pablo dijo: «... olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3.13b, 14). ¿Hay un mar frente a usted? Dios puede abrir ese mar. ¿Hay una pared delante de usted? Dios puede ayudarlo a derribar esa pared. ¿Se ha encontrado con una puerta cerrada? Dios puede abrir esa puerta. Camine a través del mar, derribe la pared o entre por la puerta. La solución a la prueba de su fe es simplemente «mantener la fe», seguir haciendo lo que el Señor desea que haga.

Conclusión. Dios tiene la respuesta para cada una de nuestras vidas y para la vida conjunta de la iglesia. Tenemos que escuchar Sus instrucciones y seguir adelante, aun cuando el camino frente a nosotros parezca imposible. El Dios que pudo abrir el Mar Rojo puede abrirnos una puerta de manera que seamos bendecidos y seamos también una bendición.

«ESTAD FIRMES... MARCHEN» (14.13, 15)

Cuando los israelitas se enfrentaron a una situación imposible, la instrucción del Señor primero fue «estad firmes» y luego, «marchen». Puede que a veces necesitemos quedarnos quietos, esperando que la providencia del Señor nos muestre el camino, mientras oramos, estudiamos, meditamos y buscamos Su voluntad. En otras situaciones, es necesario «marchar» con fe, pasando a la acción y haciendo la voluntad del Señor. Tenemos que estar preparados para hacer ambas cosas.

EL «MAR ROJO» DE TU VIDA

¿Has llegado al Mar Rojo de tu vida,
Donde, a pesar de todo lo que puedes hacer,
No hay salida, no hay camino de regreso,
No hay otro camino más que marchar
cruzándolo?
Entonces, espera en el Señor con confianza
serena,
Hasta que la noche de tu temor se haya ido,
Él enviará el viento, amontonará las aguas,
Le dice a tu alma: «Marcha».

Y Su mano te llevará a través del mar —sin
obstáculos—
Antes de que el muro de agua caiga,
Ningún enemigo te alcanzará, ni una sola ola
te tocará,
Ni el poderoso mar te ahogará;
Las olas podrían encrespar sus crestas,
Su espuma a tus pies podrían romper,
Pero por el lecho de ellas podrás caminar en seco,
Por un camino que tu Señor te abrirá.

En la vigilia de la mañana, por debajo de la
nube que se alza,
No verás más que al Señor,
Adonde Él te lleva desde el lugar junto al mar,
A la tierra que no has conocido;
Tus temores pasarán como han pasado tus
enemigos,
No tendrás más miedo;
Cantarás Sus alabanzas en un lugar mejor,
Un lugar que Su mano ha hecho.

Annie Johnson Flint



Una posible ruta del éxodo desde Egipto y el viaje de Israel hacia el Monte Sinaí.

«BAUTIZADOS EN MOISÉS» (ÉXODO 14; 1ª CORINTIOS 10.1, 2)

Se justifica que usemos la historia de la liberación de los israelitas a través del Mar Rojo como una figura del bautismo, porque Pablo comparó los dos en 1ª Corintios 10.1, 2. ¿Qué parecido hay entre haber cruzado el Mar Rojo y lo que hicimos cuando nos hicimos cristianos? 1) Los dos bautismos implican inmersión. Los israelitas estuvieron inmersos en la nube y el mar; nosotros fuimos sumergidos en agua. 2) Ambos trajeron salvación: Los israelitas obtuvieron liberación de la esclavitud y nosotros hemos pasado por un nuevo nacimiento. 3) Ambos dieron razones para gozarse posteriormente. 4) Ambos hicieron posible la liberación dada por Dios. 5) Ambos requirieron de fe. Los israelitas tuvieron que confiar en Dios y caminar a través del agua; debido a nuestra fe, obedecimos el mandamiento de Dios para ser salvos. 6) Ambos ofrecieron liberación de algo y para hacer algo. Israel se convirtió en el pueblo de Dios, responsables de hacer la obra de Dios y Su voluntad; también nosotros fuimos hechos responsables.

LA RUTA DEL ÉXODO

Hay preguntas que surgen con respecto a la ruta del éxodo. El pasaje se limita en su información.

LA RUTA PARA SALIR DE EGIPTO

Hay una pregunta que se centra en cómo fue que los israelitas salieron de Egipto. Se nos ha dicho que *no* fueron por el camino de los filisteos (13.17). Esta ruta los habría llevado a lo largo del camino litoral, la *Vía Maris* («el Camino del Mar»). Esta ruta estaba custodiada por considerables fortificaciones, y los israelitas no estaban preparados para la guerra. En cambio, Dios los llevó «[rodeando] el camino del desierto del Mar Rojo» (13.18). Por lo tanto, siguieron una ruta que iba al sur del «camino de [...] los filisteos», y que requería que acamparan en varios sitios.¹

Ramesés, el punto de partida (12.37).

Sucot (12.37).

Etam, a la entrada del desierto (13.20).

Pi-hahiro, junto al Mar Rojo, cerca de Migdol y Baal-zefón (14.2).

A través del Mar Rojo (caps. 14, 15; vea 13.18; 15.4; 15.22).

Desierto de Shur (15.22).

Mara, que estaba a tres días de camino por el desierto (15.22, 23).

Elim, donde había doce fuentes de agua (15.27).

Desierto de Sin, entre Elim y Sinaí (16.1).

Refidim, que fue llamado Masah y Meriba (17.1, 7).

El desierto, junto al monte de Dios (18.5).

Desierto de Sinaí, desde Refidim, delante del monte (19.1, 2).

Nadie sabe a ciencia cierta dónde estaban estos lugares, excepto que los primeros cuatro mencionados están, evidentemente, en Egipto, al oeste del Mar Rojo. Los otros se encuentran al este del mar. Además, es obvio que algunos nombres se refieren a lugares específicos (por ejemplo, Elim), mientras que otros se refieren a regiones más grandes (por

ejemplo, el desierto de Sin). También, los nombres de algunos de los lugares fueron cambiados en el vocabulario de los israelitas, por lo ocurrido ahí (por ejemplo, Mara, Masah y Meriba; vea 15.23; 17.7). Hay un mapa que muestra una posible ruta en la página 7. Por supuesto, existe incertidumbre acerca de la ruta, el mapa únicamente representa un consenso de la opinión de muchos comentaristas y cartógrafos.

Incluso la ubicación del monte Sinaí es incierta.² El mapa indica que los israelitas tomaron la ruta del sur a través de la península del Sinaí³ y que la tradicional Jabal Musa, o Gebel Musa (que en árabe significa «monte Moisés»), probablemente sea el sitio donde se dio la ley.⁴

LA RUTA POR EL MAR ROJO

Otra pregunta es «¿Realmente cruzó Israel el Mar Rojo, o cruzaron lagos pantanosos en algún lugar al norte del Mar Rojo?». La pregunta surge, en parte, porque se cree que las palabras en hebreo *Yam Suf*, que se traducen como «mar Rojo» en la mayoría de las versiones, quieren decir «mar de los juncos».⁵ Este punto de vista, aunque popular entre

² Nahum M. Sarna señaló que «se han sugerido trece sitios distintos para el monte Sinaí en regiones muy distantes de la península del Sinaí, e incluso en Moab y Edom» (Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel* [Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia] [New York: Schocken Books, 1996], 108; citando a M. Har-El, *The Sinai Journeys: The Route of the Exodus in the Light of the Historical Geography of the Sinai Peninsula* [Los viajes en el Sinaí: La Ruta del Éxodo a la luz de la geografía histórica de la península del Sinaí] [Tel-Aviv: Am Oved, 1973]).

³ Charles F. Pfeiffer, ed., *The Biblical World: A Dictionary of Biblical Archaeology* (El mundo de la Biblia: Diccionario de arqueología bíblica) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1966), 533.

⁴ *Ibíd.*, 535.

⁵ El término *Yam* es la forma transliterada de la palabra hebrea para «mar»; se dice que *suf* quiere decir «juncos» o «cañas». Los estudiosos suponen que, puesto que los juncos crecen en agua dulce y no en agua salada, no podemos referirnos al Mar Rojo cuando el pasaje habla del «mar de los Juncos». La NJB consigna la frase de 15.22 como «el Mar de los Juncos».

¹ Este mismo itinerario se encuentra en Números 33.1–15, excepto que Números menciona otros lugares donde los israelitas acamparon en su camino hacia el Sinaí (vers.^{os} 33.10–14).

comentaristas,⁶ ha sido refutado por los eruditos⁷ que han señalado que las mismas palabras hebreas se refieren al Mar Rojo en otros contextos (1º Reyes 9.26; Jeremías 49.21; Éxodo 23.31; Números 21.4).⁸

Los que dudan de los milagros niegan que Dios haya separado las aguas y con ello le permitiera a Israel cruzar el principal cuerpo de mar, así como niegan todos los demás milagros relacionados con el éxodo. Otros escépticos no ven ninguna razón para creer que el cruce del mar haya sido un acontecimiento histórico real; más bien lo consideran una invención mitológica, equivalente a los mitos de otros pueblos del antiguo Cercano Oriente, que no obstante tuvo un propósito importante en la religión de Israel. Bernard F. Batto escribió: «A los escritores bíblicos no les interesó tanto presentarles informes de datos históricos a sus contemporáneos como sí representarles la importancia salvadora de sus tradiciones».⁹ John J. Davis, respondiendo a ello, señaló que los profetas se refirieron a acontecimientos históricos reales cuando instaban a Israel a obedecer al Señor. Dijo: «El argumento que dice que los hechos históricos no son importantes para los valores teológicos de Israel contradice el lenguaje claro del texto y destruye la lógica de la predicación profética».¹⁰

⁶ Walter C. Kaiser, Jr. "Exodus" («Éxodo») en *The Expositor's Bible Commentary* (Comentario bíblico del Expositor), vol. 2, *Genesis—Numbers* (Génesis—Números) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 384, 389; R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Una introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 118–19. Durham lo consignó «mar de juncos» (John I. Durham, *Exodus* [Éxodo], Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 182, 185).

⁷ Bernard F. Batto argumentó en contra de la hipótesis sobre el «Mar de los Juncos»; sin embargo, asumió la validez de la hipótesis documental y de la naturaleza no histórica del relato de la liberación de Israel a través del mar. (Bernard F. Batto, «The Reed Sea: *Requiescat in Pace*» [El mar de Juncos: *Que en paz descanse*], *Journal of Biblical Literature* 102 [marzo de 1983]: 27–35; Bernard F. Batto, «Red Sea or Reed Sea» [Mar Rojo o Mar de Juncos] *Biblical Archaeology Review* [Reseña de arqueología bíblica] 10 [julio/agosto de 1984]: 56–63.)

⁸ Sarna llegó a la conclusión de que «la designación "Mar de los Juncos" fue aplicada de una manera más completa» tanto a los lagos que existían en Egipto como al cuerpo de agua conocido hoy como el Mar Rojo. Agregó que ello hace que sea difícil saber con certeza a qué cuerpo de agua se refería el término *yam suf* en Éxodo 13–15, diciendo que «cierto erudito ha señalado que el *yam suf* que los israelitas cruzaron ha sido identificado diversamente con no menos de nueve diferentes cuerpos de agua...» (Sarna, 107–8; citando a Har-El).

⁹ Batto, "Red Sea or Reed Sea" («Mar Rojo o Mar de Juncos»), 63.

¹⁰ John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus* (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo), 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 182.

Los que se oponen a la travesía milagrosa por el Mar Rojo por razones prácticas, les resulta difícil entender cómo es que Dios pudo: a) dividir el mar, b) hacer que el agua retrocediera, c) permitirle cruzar a Israel sobre un lecho de mar recién expuesto, d) proporcionar suficiente tiempo como para que un gran número de israelitas (600,000 hombres más mujeres y niños) cruzaran el mar en una noche, y e) destruyera luego un ejército que trató de seguirlos. Prefieren una explicación más natural. Creen que en una región poco profunda de un lago pantanoso, tal vez incluso una extensión del mar¹¹ —un reflujo bajo podría haberse combinado con un fuerte viento para hacer un camino por el que los israelitas cruzaran al otro lado. Aceptan que el regreso de la marea y el cese de los vientos podrían haber atrapado al desprevenido ejército egipcio, de modo que relativamente perecieran pocos en el mar.

El problema con la anterior explicación es que niega aspectos importantes de la historia tal como se narra en Éxodo. Davis señaló que «el texto bíblico no habla de flujos y reflujos de la marea».¹² Walter C. Kaiser, Jr. dijo lo siguiente acerca del muro de agua a la derecha y la izquierda (14.22, 29): «El evento, a la vez que incorpora elementos naturales del viento, tiene el elemento de lo excepcional (vea Deuteronomio 4.32, 34) que lo acompaña, como sucedió con las plagas anteriores. Por lo tanto, sugiere fuertemente la presencia de Dios en el evento».¹³

No es necesario que descartemos el uso de «medios naturales» en la realización de este milagro, siempre y cuando entendamos que Dios hizo algo extraordinario. El pasaje únicamente requiere que el lector acepte que Israel cruzó algo que se conoció como el *Yam Suf*, el Mar Rojo, de una manera extraordinaria y que los soldados de Faraón se ahogaron en el mar cuando las aguas los abrumaron.¹⁴ Estos hechos pusieron en evidencia que Dios estaba salvando a Israel.

¹¹ Cole habló de la posibilidad de que se trataba de «pantanos marinos de juncos, con un fondo blando y que conectaban con el golfo principal» (Cole, 121).

¹² Davis, 172.

¹³ Kaiser, 389.

¹⁴ El pasaje no especifica por dónde cruzaron el mar. Davis, después de considerar cuatro puntos de vista, dijo que el cruce se produjo probablemente en algún lugar de los Lagos Amargos, al norte del Mar Rojo mismo. Basó su opinión en la creencia de que este punto de vista se acopla mejor a la evidencia bíblica y afirmó que «la sugerencia de un cruce en el Gran Lago Amargo no disminuye en absoluto el carácter milagroso del evento». Resaltó que, para ahogar al ejército egipcio, «las aguas por donde cruzaron tendrían que haber tenido una profundidad sustancial» (Davis, 176–80).